

FLOR CECILIA REYES



casa
propia

Antología poética
(1985-2010)

Casa propia
Antología poética
(1985-2010)

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS
Summa de días

FLOR CECILIA REYES

Casa propia
Antología poética
(1985-2010)

Prólogo

EDUARDO CASAR

Foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteche, Félix Suárez, Marco Aurelio
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Casa propia.

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México

© Flor Cecilia Reyes Cruz

ISBN: xxx-xxx-xxx-xxx-x

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal:
CE: 205/01/39/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

UN PRÓLOGO PARA FLOR CECILIA

Para entrar en la poesía de Flor Cecilia Reyes lo primero que hay que hacer es detenerse. Como habrá que detenerse muchas veces en muchos de los versos escalones de esta poesía reunida. No haga nada. No comience a leerla con el fin de ver de qué se trata. Trata de usted, lector afortunado. La lectura de los poemas de Flor Cecilia Reyes tiene que ser lenta, como una paciente venganza inofensiva.

¿Cuál es el tono de la poesía de Flor Cecilia, cuál es su estilo, su huella digital y su vegetación lingüística? Se trata de una poesía de amplitud y al mismo tiempo chica. Amplísima porque es como biográfica. Como que recorriera todo. Es una poesía muy terrenal y muy habitante. Y muy habitadora porque nos va llenando poco a poco, como un filtro de piedra. Yo, que no soy mujer, me sentí conmovida.

En ella se entrelaza, por obra y gracia de su palabra curva telaraña, el cuerpo con lo universal, lo inmensamente pequeño con lo inmensamente grande; sus poemas de embarazo, de nacimiento y de renacimiento, y de lactancia, se ligan a las cosmogonías y a las cosmoagonías que habrán de sucederlas. Puede hacer que la curvatura de un cántaro de barro repercute y se pegue a la del cielo azul y a la del cielo negro que la envuelve.

Desde la perspectiva temática parece que los poemas de Flor Cecilia abarcan todo: en esta poesía benditamente reunida tiene poemas de ciudades: Oaxaca, Teotitlán, Toluca, Metepec; y va desde la arquitectura pública hasta la más íntima de la casa propia y la causa reservada. Poemas de paisaje (que son

dificilísimos de hacer sin que nos suenen cívicos o ecológicos): el Nevado de Toluca y otras prominencias que deberá escalar aquel que lea, los senderos que se bifurcan y las flores de ornato y las alimenticias, la higuera y sus símbolos pendientes.

Pero está también (y muy está) el erotismo y el juego. Y la desolación.

Ya el oscuro animal
abrió celada
invocado tres veces
desde las altas horas del insomnio.
Acalla de una vez a tus demonios
que yo cerré mi círculo de fuego
en el momento mismo
que me vi
mirándome en tus ojos.
Me niego a ser
la sombra que te aguarda
a la vuelta
de todos tus espejos.

Poco a poco a Flor Cecilia le han ido creciendo los libros libres que ahora se reúnen. Me gusta que la convergencia respete el orden cronológico porque éste, el de los poemas de Flor, tiene una lógica y una coherencia, herencia de sí misma. El poema que abre todo, el “Puente”, del poemario con que obtuvo la beca del Centro Toluqueño de Escritores en 1985, es simplemente magnífico:

Voy formando un puente de palabras.
Fortalezco la mentira,
hago creer que creo

en palabras como en dioses.
Voy negando naufragios.
Soy un fantasma apenas
errando bajo un traje de palabras.
Mi puente todopoderoso
decidirá los límites
y me llevará acaso
hasta el infierno mismo.
Mi puente,
contundente en esta nada.

Y el que cierra el conjunto ya es de plano festivo. San Octavio indicaba que no iba a escribir su autobiografía porque ya estaba en sus poemas. Algo así pasa con estos poemas reunidos de la poeta Reyes. Curiosamente no se nota un balbuceo en los primeros y luego una secuencia de aprendizaje: es como si Flor ya hubiera comenzado a escribir aprendida. Claro, hay momentos distintos: asentamientos humanos y derrumbes, tremendos cantos de angustia y de algarabía. Pero la calidad ya la tenía cuando otros andaban aprendiendo a caminar. Para decirlo en términos de danza: “como que se subió a las puntas en los primeros pasos”.

Es amplia temáticamente pero en formato chico. Flor Cecilia Reyes es la inventora del haikú oaxaqueño y mete pequeño el verso hasta en grandes tragedias. Hay algo de oriental en sus poemas, pero no es solamente el aire del haikú: es también su sencillez y cierta telegrafía con hilos invencibles:

Un poro como pozo
profundidad salobre
de tus aguas.

Flor Cecilia es una muy buena traductora: traduce en imágenes sus sensaciones y sus emotividades, tan raras de saber y controlar, pero con el bisturí de sus combinaciones verbales las corta y las demuestra.

Hay que leer estos poemas con lentitud, hay que aprender a detenerse, como decía Juarroz. Releerlos con lupa, en esa voz alta para consigo mismo con la que algunos bordan iniciales:

Será de tanto frío
será de tanta escarcha
que la luna tan blanca
se deshilacha.
Luna manta prensada
bastidor de luceros
sólo podría bordarla
una mano mazahua.

Los perros y los poemas se parecen a sus dueños. Nada más hay que ver la sonrisa de Bonifaz Nuño para advertir la hidrografía de sus poemas. La mirada alejada de Sabines para ver que *Tarumba* se le quedó mirando.

Flor Cecilia Reyes ha cincelado con paciencia de miniaturista el árbol de la vida que hoy está en nuestras manos. Hay que dejar que se entrometa lenta pero seguramente, de una manera grave pero estable, en nuestra vida para amplificarla.

EDUARDO CASAR

Átopos
(1987 y 1989)

Puente

Esto es la poesía. No un don de fácil música
ni una gracia riente.
Apenas una forma de recordar. Apenas
–entre el hombre y su orilla–
una señal, un puente.

MARGARITA MICHELENA
El velo centellante

PUENTE

Voy formando un puente de palabras.
Fortalezco la mentira,
hago creer que creo
en palabras como en dioses.

Voy negando naufragios.
Soy un fantasma apenas
errando bajo un traje de palabras.

Mi puente todopoderoso
decidirá los límites
y me llevará acaso
hasta el infierno mismo.

Mi puente,
contundente en esta nada.

PARANOIA

La lengua une palabras coloreadas,
las formas se apretujan tras la lucidez.

Pende la cordura de su hilo,
como pequeña araña
del frágil filamento
que la mano le inventa.

Y abajo,
la locura palpita en una trémula semilla
tendida sobre el reino sin memoria.

AUTO DE FE

Sacrificar mis brujas ha costado
esta complicidad con la palabra.

Reconocerme aquí,
trastabillando sobre géminis el dual.

Dictando el inútil testimonio
de esta espiral de vértigo que soy.

EL SIGNO

Ni arrancando los días a jirones

me ha sido dado el signo.

Y a falta de señales

voy a estrellar en pedazos la palabra:

para hartar al tiempo irremisible,

para aliviar mi orfandad encarnizada.

Naufragios

Para embalar la imagen, que tu abandono prosiga.

JOSÉ CARLOS BECERRA

Preparativos para pasar la noche en un espejo

NAUFRAGIOS

A Gaby y su locura

El sueño en los ojos me encendió la noche.

Alada la imagen me prende de vuelos
rozando con sus plumas luminosas
en un revoloteo escandaloso
que golpea al indefenso espíritu.

Me apresuro en azules infinitos
nafragando en la muerte.

El mar brama en su locura,
estallando colores,
rompiendo gestos.

Crecen desbordadas las tormentas
en la ingenuidad del agua ilimitada.

Hundida en los abismos, me prolongo.

Atraco sin remedio en la ruinosa playa
donde la ola como el sueño agoniza.

En la orilla falaz
creo que despierto.

ONÍRICO

Porque tienes mi potestad,
los pies saltan
 descalzos
sobre tus cabellos de crisol,
despabilas los sentidos y despierto
 alumbrada.

SED

Yo creí en el cauce subterráneo
de una agua iluminada
que corría debajo de mi sauce.

Creí en la insistencia
sonora y cristalina
del líquido espejeante.

No sabía del cóncavo silencio
de la tierra arrastrada,
ignoraba la seca inundación
de arenas desoladas
subiendo de raíz hasta los labios.

Y qué derrumbe con mi sed convulsa,
si nunca hubo agua misteriosa
en ese abismo de ceniza errante.

PLUVIAL

Es este el tiempo extraño:

ahora llueve dentro,
el agua putrefacta
cava su poza gris.

Por mis muros escurre
el azoro constante
de perder los minutos,
y me vuelvo azogue
del espejo rabioso
de una mano sin líneas.

PASADO

Sólo una cosa no hay. Es el olvido.

JORGE LUIS BORGES, *Everness*

Cae la mirada en el círculo obstinado.

No hay salvación.

El calosfrío anuncia

su llegada,

se burla de tu asombro

y atenaza tu carne con su giro.

Es él,

que se instala en tu espacio

viajando en la piel de otro tiempo.

LLAMA

Mis hogueras rotas
en el río de sórdidos silencios.

Agua quemada, dije,
incendiaria de cauces.

Fuego ciego de voces,
enarbolando humedeces, palabras.

Creí que preñaría de lumbre tus cascadas.
Y, desolada,
apenas me sostengo en una extinta llama.

INTRUSO

*Para Mila,
mi solitaria amiga*

Un molusco babeante
se arrastra por la casa
con lenta iniquidad.

Y en su huella de insomnios
una mujer se quiebra
ensartada en la noche,
asqueada hasta el espanto
de ese signo viscoso.

El tedio va poblando su tiempo destrozado.

INFANCIA

Para Illya

Era un sueño de malva
y un tiempo de granada.

Era un asombro vivo
desde donde el verano
pescaba renacuajos.

Era instaurar el reino
del sueño en la vigilia
y robarse las nubes
para comerlas todas
en un rosal algodón.

Algo me va dejando,
algo me olvida.

INCRÉDULA

A mi sensata hermana

Adriana dice
que hay un unicornio en el jardín.
Adivino la imagen
jugando en el azoro de sus ojos.

Quién nombra lo imposible
revestida de fe
en el eco infantil
de un caracol nocturno.

Al borde, en la vigilia,
no logro asir la mano
de la niña blanquísima
que me llama a la ventana.

Adriana –lo sé–
no cree en los unicornios.
Pero un sueño,
por fin,
la ha rebasado.

ANTEQUERA

[...] caminé por la noche de Oaxaca,
inmensa y verdinegra [...]

OCTAVIO PAZ, *Piedra de sol*

Valle de viento,
soplo de siglos arrastrando con su paso
la voz de antiguos muertos.

Ciudad omnipresente
que se bebe de un sorbo
degustando terrores
en sus altares ciegos.

Ciudad espesa y ancha,
corazón de esmeralda,
duele tu dulce herencia
entre la sangre verde de cantera.

ESTRAGOS

A la nebulosa Toluca

Breve ciudad de húmedo letargo,
soltaremos a vuelo un rumor de sordina
prendiendo aves de luz sobre tu pecho.

Se hará el estrago a sorbos de locura,
para quebrar tus límites,
desdibujar tu valle,
crearte y concebirte
bajo colores nuevos.

Letanía para una casa

Estoy cansado de las casas,
prontamente en ruinas sin un gesto.

LUIS CERNUDA
Estoy cansado

ESA CASA

Esa casa es territorio devastado
por la herrumbre de los sueños.

Cómo no temer a los fantasmas polvorientos
que reposan los siglos en muros de adobe,
y a sus horas, pedazos de desamor y angustia
habitando cautelosas los rincones.

Me acecha su historia en los pasillos,
escarnecida por el tiempo,
la vaga tristeza de la piel de sus tejas,
languideciendo,
vencida bajo el cielo de la tarde.

TODO AQUÍ SE DEMORA

Todo aquí se demora,
casa de los designios
y las puertas de sombra.

Territorio poblado de memorias y escombros
víctimas del desorden ganado por el polvo.

En tus viejos armarios
se apolillan secretos
de irrepetibles aves.

Encomiendas de ciego acunar agonías,
de un tiempo sin historia detrás de las ventanas.

Casa de la demora
y las puertas de sombra.

LA HIGUERA

La higuera permanece
como muda vigía
de esta casa de siglos,
contagiando de savia
los cimientos añejos
que la levantan al viento.
Y por eso la higuera
–lengua del caserón–
congrega los presagios
en oscuros racimos.

Del fecundo misterio

Pero si alguno va a nacer (su anuncio,
la posibilidad de su inmencia
y su peso de sílaba en el aire),
tratorna lo existente,
puede más que lo real
y desaloja el cuerpo de los vivos.

ROSARIO CASTELLANOS

Falsa elegía

FUEGO NUEVO

Suma de antiguos fuegos
es esta lumbre que me crece
precipitando el polvo de mi polvo.

Es un oscuro rito legendario
convirtiéndose en anhelos incesantes.

Para este niño breve
mi única heredad
es el salto
en la danza
del ensueño.

Mas si la llama
es impronunciable,
¿cómo decir
entonces
que es mi cuerpo
simiente
de prodigios?

COSMOGONÍA

Con tu gestante vida
me confinás vocación de universo.
Y en la punta de mis pechos nace la vía láctea
que
bajo tu danza astral se extiende en mi órbita sanguínea.

Sol de movimiento.
Luz pertinaz en el cóncavo silencio.

Junio de 1987

AL AMOROSO EXTRAÑO QUE ME HABITA

Vendrás de la humedad
emergiendo de las albas
a quebrantar el tiempo
en memoria de la luz.

MARIÁN

El mar entró en la casa
con su racha de peces
y mareas.

Qué inquietud tan azul,
qué verdes aguas
del oceánico fondo
de tus ojos.

Acto de amor

*Para Jorge Luis, porque
“...todo acto de amor
es un reto al destino”
(André Breton)*

ACTO DE AMOR

I

Armo en tu piel
un caracol perfecto,
fluyo en ese laberinto
para escribir señales
en esa parte oscura
que te ignoro.

II

Tu hijo soy,
 dices.
Hijo, cobijo, escondrijo;
hay una urgencia
 siempre,
interminable siempre.

He de hacer
 tu morada
entre mis senos.

III

El esplendor del incendio nos redime.
Lumbre que fructifica
para amar
hasta en la última ceniza.

IV

Venimos al encuentro en la vigilia.
Nos gozamos
de la sábana al mantel
en la astuta desnudez de cada día.

MAR

Arrobada

la luna

cabalgó aquellos muslos

de sales y marea.

Y por fin

se deshizo

sobre el pubis acuático.

ÁTOPOS

I

Te convoco en mí,
 manos de luna,
arribarás a mi encuentro
como polvo hechizado de luceros
en la difusa luz de madrugada.

En mí te convoco,
 tiritando de cielo,
y al viento espera abierta
 mi ventana.

II

Con la sinuosidad lunar bañada
danza la penumbra voluptuosa.

Ah, qué rito esperarte sigilosa.

III

Se me rompe la voz
con la demolición nocturna
en que te llamo.
Barrancos de silencio
me devoran ciñéndome a tu tiempo
acorazado.

Cerro de Magueyes
(1993)

Este es mi edén; la tierra que me gana.
La tierra que nos come poco a poco y nos gana.

LEOPOLDO DE LUIS
El patrimonio

PACTO

A esta tierra fértil
mujer de vientre
enorme y amoroso,
ofrendo el ombligo de mis hijas.

Aquí vine a sembrar
el árbol de mi sangre.

DESPERTAR

Tarde despierta este pueblo
se desperezan los patios
con el sol alto
la luz parpadea
en las higueras.

Y yo sobre el tejado
suelto mis pájaros.

TIANGUIS

Don Lunes pajarero
inicia la semana
en el color festivo
de su tianguis.

Gozo el trueque
antiguo y renovado:
cacao por naranjas
doradas y olorosas.

Despliego la red
de mis sentidos
me pierdo en el hechizo
del conjuro frutal
de la mañana.

BARRO

*para Benito Rivera
en correspondencia*

Soy barro
aliento de polvo
urdimbre de agua
promesa en manos
de otra arcilla
animada, viva
la del soplo.

Soy anunciación:
imagen crepitante
en la resonancia
del fuego.

PASEO DE LOS LOCOS

Con mayo el agua
como bendición
de san Isidro
vuelca la algarabía
hacia la calle.

La lluvia exorciza demonios
dispone el corazón
a los milagros.

Y a golpe de danza y aguacero
el pueblo es un cántaro sonoro.

LOS QUEHACERES DEL AGUA

Metepec fue algún día
un guijarro lacustre
suerte de rana
o sirenita.

Esmeralda del valle
venero prodigioso
que anunció sus caminos
con el sauce llorón.

Los pozos presagiaron
el desastre
la bestia sorbió el agua
en un bramido
sólo quedó el silencio,
dunas donde los lirios.

Roto el espejo y la esperanza
olvidaron por siempre
los quehaceres del agua.

CERRO DE MAGUEYES

para César Camacho

I

Vástago rojo
del blanco Xinantécatl
joven señor
de vocación solar
tizón que se levanta
al sueño de las nubes.

II

Jerarca mineral
guardián del fértil valle
desde tus altos brazos
un remanso de tejas
se desborda.

III

Hay afán de pasión
en el tezontle
sangre de antiguas venas
vuelta piedra.

¿Será por eso
que hicieron calvario?

IV

El tigre de tezontle
aguarda en tus entrañas
protege con recelo
los secretos de Aztlán.

V

No ha de cegar tu estirpe
el fardo franciscano.

Señor de poderíos ancestrales
todavía te coronan
aristas de maguey.

Derrumbes
(1996)

DERRUMBES

I

Gradual, emputecida
la rabia me corrompe.
Este espejo sin sombra,
esta inversa locura en madrugadas ahítas.

Y un hombre, ay, ese hombre
gravitando sobre ruinas.

II

Grazna el aire,
hiriendo las ventanas.
Adentro,
una tibia pesadez,
un aleteo ciego
irrumpe en las voces sin retorno.

Mariposa de humo es el silencio.

III

No hay más lunas de sangre
deambulando en las venas
sino savias amargas
de áspera raíz:
carcomiendo muros interiores.
Y ese clamor perverso
presagiando
los adversos designios
de la sal.

IV

Ya es corteza la sed
se negó el agua

Después de tanto
amanece

Con mis nudos
recién endurecidos.

V

Me veo morir en ti;
reconozco el descenso,
compartimos tan sólo
este desastre lento
de aridez y derrumbes,
de nostalgia y silencio.

Para tu espalda

Voy por tu cuerpo como por el mundo

OCTAVIO PAZ
Piedra de sol

PARA TU ESPALDA

I

Tu espalda deshilvana el insomnio
amada y dócil
para inventar la noche.

II

Llegó la luna
a iluminar tu espalda
un paisaje de piel
para mis ojos.

III

Mis manos van leyendo
la azul caligrafía
de tus venas.

V

Puedo escuchar la sangre rumorosa
alimentando el mar de tu pulmón
soy un oído atento al caracol
laberinto rosado de tu espalda.

VI

Es un río de junio
mi deseo
agua que al crecer
te desboca.

VII

Mi lengua se remonta
hasta tu cuello;
gozosa, accidentada
por tus vértebras.

VIII

Un poro como pozo
profundidad salobre
de tus aguas.

IX

Sorbos lentos

doy a tu sudor;

licor

para el festín

de mi deseo.

X

Anclas son
mis dientes,
tu espalda
arena blanca,
puerto.

XI

Tu carne,
tierra
donde mi seno
crece, fructifica.

MAREA

Tu cadera

 marea.

Yo cabalgo la cresta

de la ola más alta,

la de blancas espumas

 cuando estalla.

BOCA

Tendida, boquiabierta
soy la boca
para el caudal de tu deseo
labios multiplicados
en la humedad del fuego.

Sol de arcilla

Yo que de Oaxaca vengo
con sol de arcilla en las venas...

CARLOS PELLICER

*Para Flora y Celia,
madres de todos los demás*

PREÑEZ

El pez deviene
mariposa
 despacio
remonta la marea,
el misterio, los sentidos,
oculto en la tibieza
del capullo de mar.

No me cabe el asombro
de esta larva amorosa
del hijo que me crece.

PAPALOTE

Un niño es un rehén.
La vida nos tiene atrapados.

MARGUERITE YOURCENAR

Mi hija te dibuja,
le creces como un cuento,
te convierte
de estrella en papalote.

Qué dirías del azoro de sus ojos
y de su lengua suelta.
Su risa de cascada
¿se oye hasta tu muerte?

EN SU SITIO

Para Marián

Ovario
en mano
hija,
para amar
a la vida
ferozmente.

PARA DESPERTAR A CONSTANZA

¿Irías a ser muda que Dios te dio esos ojos?

VICENTE HUIDOBRO, *Altazor*

I

Tus párpados
despejan
el cielo.
Inaugura tu risa la mañana.

II

Si te doy líquida luna
de mis pechos
¿me regalas
 el oleaje
 de tus ojos?

EL RETORNO

A Jorge Luis, mi hijo

Parir me alumbra,
lamo a mi cachorro;
fauces, garra,
ojo alerta
mientras le amamanto.

AZULES

No perdono a la muerte enamorada

MIGUEL HERNÁNDEZ, *Elegía*

Tus ojos fueron siempre
mañana de llovizna
detrás de la memoria
azules de la sierra.

Y volviste
andariego a tus caminos
al sur de los amores
tu destino.

COTIDIANA

Sábanas revueltas, casa sucia
y el miedo habitándome las uñas.

Devastada me encuentra
la mañana,
porque la medianoche
clavó su daga
en la certeza de mi levedad.

¿Cómo transcurrir
–humo indomable–
por los caminos ciegos de este día?

Como una luz callada
(2000)

Marital

HASTÍO

Ladran los perros del hastío
los escucho aullar
merodeando la noche
con mi colmena de pequeños odios
apretada debajo de la almohada.

Y es que el día sin fin se me adelgaza
se me agota en la prisa
me sabe a vino rancio
el amor sus horas y en su sitio.

Caiga mi lengua antes de abjurar
contra la tibia paz que me sujeta,
ciérrense las puertas,
sordos para siempre se vuelvan mis oídos.

Ya pasará, amor mío.

PROPIEDAD PRIVADA

Como marca de fuego
ya para siempre
llevo en el bajo vientre
la propiedad privada
de tus besos ardientes.

CELADA

Ya el oscuro animal
abrió celada
invocado tres veces
desde las altas horas del insomnio.

Acalla de una vez a tus demonios
que yo cerré mi círculo de fuego
en el momento mismo
que me vi
mirándome en tus ojos.

Me niego a ser
la sombra que te aguarda
a la vuelta

de todos tus espejos.

MARINA I

Poseo tu humedad
el salino lenguaje de tus aguas
donde tu pez de asombro
nos descubre la luz.

MARINA II

Arenilla obstinada en el molusco
de la entreabierto ostra
perla tu semen
biselando los bordes de la noche.

Asombros

A Mila Cruz, mi madre

M'illumino
d'immenso

GIUSEPPE UNGARETTI

Mattina

SUEÑO

A Eugenio Núñez

La barca de Caronte
atraca en las arenas
de párpado cerrado.
Adelanto los remos
donde huésped soy
por un instante.

Amo la libertad
de las aguas nocturnas
y al oscuro vigía
que conduce silente
a la otra orilla.

TARDE

El tibio viento se filtra en el ramaje
reposa la hojarasca en las baldosas;
aves caídas
como antigua inocencia ya olvidada.

Desando el sueño
mecida por la luz que ahora sucumbe.

CENIT

Qué diminuta luz
la del sol que se pierde anaranjado
breve carro de fuego
chisporroteando ocres
para encender los frutos de la tarde.

NIEBLA

A Guillermo Fernández

El sueño se despeña de los ojos;
el agua condensada
engarza los cerrojos.

Emergen los vapores
de tierra humedecida
en su afán de imitar
al cielo y sus caprichos.

Y es todo un hondo hueco
 como una luz callada
en las manos del viento.

LUNA I

Para Guillermo Contreras

Será de tanto frío
será de tanta escarcha
que la luna tan blanca
se deshilacha.

Luna manta prensada
bastidor de luceros
sólo podría bordarla
una mano mazahua.

PRISIÓN

La húmeda oquedad
traza sus límites
y me contiene
nocturna en el insomnio.

VIENTO

Qué emplumado delirio
bate el ala
en la velocidad
de su carrera.

A dónde viento,
obsesión transparente
de mis ojos.

RAYO

Duelo de espadas
el rayo que se astilla
desnudando de túnicas mi asombro.

MOJITO

A Roberto Fernández Iglesias

Quema el fuego del ron y el aire de La Habana.

Me embriago en el asiento de Hemingway el viejo, con el mismo mojito que muchos años antes hermanara el corazón y el azul de los ojos con el mar de esa isla.

Advierto en el espejo la mirada insistente de una hermosa mulata que ofrendante guiña a mi marido desde su lisa piel generosa, rotunda.

El deseo posee a la tarde jinetera, deja La Habana ardiéndome en los labios con un gusto de ron y hierbabuena.

A LA SOMBRA DE SAINT-JOHN PERSE

El bajel de la noche, me conduce Perse
hasta las altas horas de tu sueño; acantos
negros coronanme la almohada, estrechan
las alianzas, tu voz en mi deseo.

La extraña marea me convierte en nave
votiva de tu verso.

FIESTA

Conjuro a las palabras en renovado afán de detener la tarde.
Cómo he de resolver en el azogue de gris daguerrotipo del papel
y la tinta, la visión momentánea de mi pueblo a vuelo de pájaro.

El sol de mandarina reventando en la cúpula, enagua encampada
en sus campanas, el fervor de los rostros encremados y el
aire oliendo a pólvora y a fiesta.

El cuetero del barrio ha alborotado al sol desde la aurora, y a
esta hora borracho de tamboras y aguardiente, desciende por
el atrio a dormir la mona junto al santo.

1897

Es otro el tiempo
la tarde beata
en el alma diluida
rememora otro siglo
a estas alturas.

Sobre la villa vieja
en las casas doradas
por el fuego del sol
reposa anaranjada
la labranza de octubre.

El ángelus descende
desde su campanario
al cerúleo rebaño
de la tejas.

Los repiques congregan
la pupilas
hacia el altar hecho ascua
en la iglesia de San Juan.

El desnudo Señor de blanca falda
apremia con sus fríos.
Fulguran los últimos reflejos
con que acompaña el sol de despedida
y es tan sólo un paréntesis la vida.

Casa de la Higueras, Metepec, México

POÉTICA

Para Dolores Castro

Un ciervo enloquecido
corre en mis venas
y aunque ciego y sediento
abreva en las palabras.

Porque es la poesía
un ojo de agua
en donde reconozco
a la otra que aguarda
en busca de la luz.

Juego de espejos

vivo como la llama al aire,
en tenso aprendizaje de lucero

OCTAVIO PAZ
Bajo tu clara sombra

LUNAR

No le des a la luna de escobazos
porque roce tu piel
en noches solitarias.
No corras las cortinas
ni cierres los postigos
para evitar que llegue hasta tu cama
y te dé por aullar como una loba.

Conjúrala mejor
y cuenta por veintiocho los abismos.
Acércala a tu insomnio,
invítala a tu rito;
libera el colibrí que guarda los embrujos
sumérjanse en una baño de gardenias,
únjanse en aceites y en inciensos,
palmea con pirú los huecos del amor
y beban en la copas
del vino serenado con la espera.

Así, plena y redonda
colgada de la noche

no volverá, te digo
a alborotar mareas.

AMAZONAS

A Margarita Jiménez Urraca

Secretamente viven
las guerreras.

En los confines del mundo conocido
halló Esquilo a las hijas de Harmonía.
Un seno cercano para el arco
el otro, contundente
amamanta a las hembras de su estirpe.

Pero nosotras
también somos guerreras
fuera del Ponto
mujeres de la luna
heredamos de aquéllas el coraje.
La certeza terrible
de que nunca hay otro.
Y ganar el pan, la pasión
un día y el siguiente.

Ya no habrá más Dionisios

en su viaje hacia el este
que derroque a las hembras
de la luna.

FANDANGO

A Flor Ayuso

Con santa devoción
tu cuerpo se prepara a abandonarte,
hay una flor maligna que te invade
para darle argumentos a la muerte.

Me heredas tus historias
en tejidos barrocos,
los mágicos rituales de cocina
la certidumbre plena
de un *Dios que nunca muere*.

Has de partir, abuela,
con tu paso menudo
aromando a tomillo y hierba santa.

Los hijos que te aguardan
allá en la otra orilla
varones que pariste
y que marcharon
ya preparan fandango con marimba.

No he de guardar el luto en tus exequias;
voy a decirte adiós
con un pañuelo blanco,
bebiendo mezcal,
bailando la cadencia
de una chilena alegre y zapateada.

Oaxaca, abril de 1997

LUNA II

Para Celia Cuéllar

La luna deshilada
albea la noche
estirada y redonda
cual lienzo almidonado
sobre su bastidor.

Si tuviera el talento
de mi abuela
bordaría la luna
con pespunte de estrellas.

Ángel de luz

*A Marián, mi hija,
in memoriam*

SOMBRA

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios.

CÉSAR VALLEJO, *Los heraldos negros*

I

Es este el mar
te dije
y al llamado del agua
tus ojos se embarcaron
dejándole a los míos
sólo dunas de sal.

II

Tú eres la tristeza de mis ojos

JUAN GABRIEL

¿Cómo se mira el mar
desde tus ojos?

Hay tanta agua salada
de por medio
desde mi corazón
hasta tu ausencia.

III

No te revienta el potro;
no detiene su vuelta
el engranaje feroz
de la memoria.

Apaleado perro eres
–corazón–
y te levantas
sin la esperanza apenas
de una brizna piadosa
de locura.

IV

Si al menos en el sueño
se me diera una tregua,
si acallara por fin
el grito agudo
de nervios y memoria
si esta mordida atroz
me embruteciera.

V

Lento es el tiempo del dolor
precisa la memoria
y la ausencia,
un resuello en el alma
sin retorno.

VI

¿Es menos fuerte
la voz que te levanta
sobre el filo del sueño y la vigilia
que el trabajo estentóreo
de pica piedra atroz de la memoria?

VII

La noche nace en espejos de luto.

OCTAVIO PAZ, *El desconocido*

Cómo tocar la luz.

Si las larvas del luto
se me anidan detrás de las costillas.

La noche me aprehende en su tiniebla
con el oficio insomne de la duda
y regresa la rabia
las preguntas
el cilicio ofensivo de la culpa.

Cómo tocar la luz
cómo mirarla
si todavía la mar enfurecida
agolpa los peñascos de mis ojos.

PARA EL QUE NADA PASA

Qué Dios ciego y ausente
se perpetró en tu rostro
con gesto inamovible.

Si deambulas los días
con el aire doliendo,
como daga.

Ensombrecida el alma
desollados los dedos
sobre la sal que tocas.

Tu luto es un aullido
terrible, prolongado,
en bóveda inaudible.

¡Es tan difícil entenderse, amado ángel!

CHARLES BAUDELAIRE, *Los ojos de los pobres*

A qué viniste ángel;
qué designio divino
me permitió tocarte,
a qué cielo profundo
se referían tus ojos.

Soy ignorante, torpe
y este velo salado
me niega la esperanza
de vislumbrar tu orilla.

X

Triunfará del olvido tu hermosura

FRANCISCO DE QUEVEDO

No será
la extinción del fuego
tu ceniza
sino polvo primero
del soplo venturoso
en la boca de Dios.

ÁNGEL DE LUZ

Ayer astro del alba entre los vivos,
ahora, estrella del crepúsculo, iluminas
la noche de los muertos

PLATÓN

I

Ya no más llanto
camino de tu ausencia
sólo mi canto.

II

Qué más quisiera
si tras de los tus ojos
volar pudiera.

III

Tu luz lejana
cada día despierta
en mi mañana.

IV

Aunque en la orilla
tu breve vida enciende
la maravilla.

V

Silente y bella
los hermanos la miran
en una estrella.

VI

Brazos de cuna
te arrullan juguetona
la dulce luna.

VII

Para tu vuelo
con tus alas de nube
qué breve el cielo.

VIII

Con tu alegría
fuiste el reino
de algarabía.

IX

La venturosa
coloreas el cielo
cual mariposa.

X

Mi niña hermosa
en ángel convertida
en luz reposa.

Cántaro sonoro
(2004)

Ciudad ajena

Me besa ardiente, me acaricia fría,
deja en mis dedos su sonrisa antigua,
dulce Toluca –tan ajena y mía–
ciudad amarga que mi fe atestigua

ALFONSO SÁNCHEZ ARTECHE
Postales sin destinatario

FRÍO

A mi padre

En la bruma de invierno
tengo otra vez seis años;
bajo del autobús
colgada de tu cuello.

¿Tiemblo de miedo o frío?
mas buenos son tus brazos.

Sientes igual que yo
el desamparo.

CIUDAD AJENA

I

Es ella mi memoria
la que habita los ojos.

La ciudad inventada
por mi infancia
desde el gélido insomnio
del destierro.

II

Sitiada mi niñez
en la nostalgia
era la tarde entonces
una madeja eterna
de preguntas.

III

Mi madre se desgaja
a galope del día
y la tristeza
es cierta
en su mirada.

IV

En las ajenas calles

la gente

no

sonríe.

A hurtadillas nos mira

detrás de las cortinas.

La ciudad era adversa

como una pesadilla.

V

Yo no te amaba, no.
Cómo habría de amarte
si eras toda de vértigo
de frío.

Y yo sólo
gota conmovida.

Una niña sin cuentos
ni ángel de la guarda.

VI

Me sorprendiste un día
con una carcajada de geranios
desde tu corredor
en casa vieja.

Transformada en mi sombra
me seguías.

Contábamos los pasos al colegio
haciendo muecas
a todos los cristales.

Y a fuerza de vivirte
día a día
pegada a mis calcetas
como mascota fiel
te hiciste
gris ciudad
mi compañía.

VII

Intrusa como soy
te espiaba en las esquinas
para seguir
 el tránsito del sol
desde tu acera.

VIII

Que no es un cerro

Madre,

te lo digo:

despéjate la frente

y ponte de puntitas

verás a la nodriza

que le recorre al alba la cortina.

Teresona se llama,

y en las tardes de junio

reverdece sus pechos

y nos llama a jugar

en sus enaguas.

Teresona mirona

es una vieja sabia

que sabe lo que existe

detrás de cada luz

en toda casa.

Me regala ramitas

de toloache

para aliviar la ausencia
y uno que otro raspón del corazón.

Ella guarda en las noches
el sueño de Toluca
arropa a la ciudad
con frazada de estrellas
y la arrulla al oído
con cantares de ranas y de grillos.

Que no es un cerro
Madre,
te lo digo.

IX

Soy un trompo
girando.

Falda y trenzas
al vuelo.

Un satélite soy
bajo tu cielo.

Una pequeña niña
que libera su miedo
en la fuerza centrífuga
del viento.

X

De piernas encogidas
el vértigo me suelta
al alborozo.

De piernas estiradas
en vilo me suspende
el dorado columpio
de la tarde.

CANTERA

Me duele la ciudad
de brillo helado,
extraño mi cantera
verde que te quiero,
a la abuela y al tío.

Un rumor de marimba
me está mordiendo el pecho.

MIEDO

Abuela, cuando duermes
tus santos resucitan,
en el nicho hacen dengues
y lloran en silencio.

Van creciendo las sombras,
sus harapos sangrantes
a la luz amparados
de tus tres veladoras.

En la casa dormida
sólo mis rezos se oyen.

¿Seré una niña mala
o el ángel de la guarda
es sordo por la noche?

TACO DE PLAZA

En la cóncava preñez de la cazuela
dispongo de la mestiza complacencia
de éste taco de arriero en almorcera
lujo de día de plaza
tianguis de los sentidos.

Ahí va el verde aguacate
guaje y pápalo intensos
el nopal legendario
y la pasión colorada de los rábanos.

Acocil, charalito, carpa de la añoranza
barbacoa jugosa
chicharrón alharaca
la chillona cebolla
y el sonrojo final del jitomate.

Estrépito de todos los sabores
escándalo de formas y colores
sobre el lienzo redondo
de una tortilla azul
cantada del comal al chiquihuite.

Señor desnudo

Desnudo nací, desnudo moriré.

PALADAS DE ALEJANDRÍA

Lo desnudaron, le vistieron una túnica de púrpura,
trenzaron una corona de espinas, y se la pusieron
en la cabeza.

SAN MATEO 27, 28-29

A nadie tan fuerte, a nadie tan precioso
hizo aquel que da la vida,
como al águila
que atraviesa el aire,
como al tigre
cuyo corazón es la montaña...

ANÓNIMO

Poesía indígena del siglo XVI

NEVADO DE TOLUCA

Señor desnudo
ofrecido a los fríos
del viento duro.

CRÁTER

De sol y luna
dividido tu cráter
en dos lagunas.

LUNA

Luna asombrada
tu desnudez contempla
enamorada.

SOMBRA

Tolo te nombra
blanco señor desnudo
que seas su sombra.

GIGANTE

Gigante hermoso
que apacienta ciudades
en su reposo.

MANTA

Para Guillermo Contreras

Será de tanto frío
será de tanta escarcha
que la luna tan blanca
se deshilacha.

Luna manta prensada
en bastidor de lucero
solo podría bordarla
una mano mazahua.

AJENA

Mi abuela dice
que Dios no se equivoca;
que la ausencia en los niños
se borra con el tiempo.

Pero el tiempo no sabe
cancelar las distancias
y nunca,
ya más nunca
se me irá la nostalgia.

Seguiré siendo ajena
y desterrada
buscando sin cesar
hallarme en las palabras.

TRIBUTO

Pagué el tributo
de no pertenecer
arando en las palabras
surco a surco.

He ganado
legítima el espacio
crecida desde el polvo
de mis muertos.

Yo desaté la luz
en el semen de un hombre
que me ha amado
encendiendo la hoguera
de los hijos.

Álgido anclaje
mi cerco he levantado
y asenté mi victoria
en esta tierra
en la batalla ardua del amor.

Aquí finqué mi casa.

Péndulo
(2010)

No soy nada.
Nunca seré nada.
No puedo querer ser nada.
Aparte de esto, tengo en mí todos los sueños del mundo

FERNANDO PESSOA
Tabaquería

Trenzar la noche

El aliento nocturno es tu sábana,
la tiniebla se acuesta a tu lado.

PAUL CELAN
Sustento y sueño

PROZAC 20

Duele la luz
no corras la cortina
déjame regresar a la tibieza
del oscuro silencio de mi limbo.

Deja ya de llamar con los nudillos
a mi necia vigilia delirante
que he logrado calmar por un momento
su batalla de pez en agonía.

¿No escuchas el aullido
de este animal herido
que me habita?

Arrimada al amparo de mi pequeña muerte
pido sólo la sombra
sólo pido
la bendición ficticia del olvido.

PUPILA ADENTRO

Pero la luz desata
pupila adentro
la clara iridiscencia.

¿Antes vi amanecer?

Dónde nace el prodigio
en la luz que asciende poderosa
o en el ojo que mira
y que la nombra.

¿He sido ciega?

DESMEMORIA

Olvidarme del sitio y el acento
blandamente
como humo que dispersa el mismo fuego
en su fuerza de llama y aspaviento.

Hilar en ascendente desmemoria
la manta que arropa el lecho de la muerte
sin detenerme apenas
en la efímera cal
de mi osamenta.
Olvidarme del muro y sus murmullos.

Y no volver.

LOS PLAZOS

Hiende el tiempo sus filos.
Los plazos se cumplen
 implacables
sobre la frágil piel
la vulnerable.

Es todo ya
un lento deterioro.

Una mancha
que extiende sus dominios.
Continuo precipicio el de la arena.

ESPEJO

Soy otra.

Lo supe asomada
al espejo
de la tarde.

La fatigada luz
me enfrentó con un rostro
de rabias sosegadas
de inauditos silencios.

El tiempo borda fino
apenas perceptible
trama el cansancio
afianza el desamor
urde el fastidio
y su paso discreto por los días
una tarde aparece
con su verdad completa por tus ojos.

Y ya no hay vuelta atrás.

AGUA NOCTURNA

La casa se estremece
como un escalofrío

desgaja sus adobes
sobre la manta cielo
de sus profundos techos.

Y son los cuartos todos
un río subterráneo
de afanosas arenas
que se abandona

suave
en el nocturno cauce
de sus aguas.

METÁLICO

Apenas espabilas, el espasmo te corre y paraliza.

Cuando al fin te incorporas con endeble equilibrio
inútilmente buscas doméstica sandalia debajo de la cama.

Descalza y sin pensar

–metálico–

te sorprendes diciendo ante el espejo
donde la lengua sabe a azogue y calosfrío

Y sabes, bien que sabes,

que todo dolerá como tus huesos

y arderán las antiguas quemaduras

y girarán tus horas y tus pasos sin huella

alrededor del caos.

A TRAICIÓN

I

Hiende a traición
calculada sorpresa
de aguda puñalada

Duele la espina
aunque dorsal

Punza su estoque
exacta y fulminante
la memoria.

II

La memoria
que acude sin llamado
un no sé quién
prendido de la aldaba
con un tamborileo delirante
en la profunda hora
cuando la casa duerme.

III

La casa duerme
su sueño anestesiado
su sueño de coral
de erguido fuego
su sueño sin sentido
mecido en la marea.

IV

En la marea
maroma de las horas
maraña del vaivén
marasmo en que transcurre nuestro agobio
marca en la piel la huella de los días
martirio de saber que no hay retorno.

V

Que no hay retorno
que si viras en piedra te transformas
que nadie nunca ha de regresarte
el guiño, el beso, aquella madrugada.

PAÍS

Desde el profundo espejo de obsidiana
emerge este país
que duele y nos asombra.
Día a día rescata su casta de guerrero
y toca el caracol de la esperanza.

Dongú, 2008

El otro

Mira a tu alrededor: hay otro, siempre hay otro.
Lo que él respira es lo que a ti te asfixia,
lo que come es tu hambre.
Muere con la mitad mas pura de tu muerte.

ROSARIO CASTELLANOS

El otro

EN LA ALMOHADA DE JUARROZ

Para Eduardo Casar

Si dormir es un largo gemido
qué grito contenido es despertar

La piedra
en el zapato de la noche
es paja
en el ojo de tu día.

Resuello amanecer
aire cortado
un *no sé qué que queda*
y que lastima.

HONORIS CAUSA

Por cuatro siglos cabalgando

Se remoza el camino
el vocablo preciso, la voz indispensable
donde la brida encaja su recia nervadura.

Para que no te olvides
 rocinante
de todos tus caminos y carreras.

¡Y no fuyáis cobarde!
del adalid andante en tu conciencia,
del que hacienda desprecia y busca honra.

Adarga en ristre del héroe sin victoria.

En la brega me quedo a tu galope
bizarra intrepidez desfaga entuertos
el lúcido aguijón de tu locura.

SONETO DEL MARTIRIO

Para Artemisia Gentileschi, 1593-1653

No porque más apriete la cadena
pienses que mi alma está aherrojada
aunque parezca ya desesperada
nunca estaré desde tu amor ajena.

Mirarte solo, pone mi alma plena.
No creas que la carne lastimada
viéndose en vivas llamas abrasada
me hace olvidar lo que sería mi pena.

No des, amor, un paso al desatino
no des a tu pesar matiz extraño
que difícil resulta ya el camino.

Y no se llame a mi silencio engaño
que yo acepto de Dios que este es mi sino
y morir sin tu amor, sería mi daño.

CODEX FLORIAE 410 D.C.

*Para Aurelio Agustín, obispo de Hipona Regia.
De Flora Emilia, retórica de Cartago y concubina del primero.*

Elegiste, Aureliano, el celibato, el desprecio absoluto por el amor carnal por así convenir tu salvación.

No tengo fe en ningún dios que manda al hombre así viva.

Qué gran traición cometiste al repudiarme, qué infidelidad Aurelio.

Tú, que en mi lecho fuiste viga, virilidad febril, rotunda entrega...

Yo, que bajo tu peso he sido la amorosa vasija de tu savia, refugio de tu fiera, bálsamo de tu ardor...

Más amaste la salvación de tu alma. Tu alma que antaño encontrara en mí reposo es a quien salvas. Nada ha sido ante eso nuestra alianza.

Si dios existe, que él te perdone, Aurelio, pues mi rival no fue mujer, sino el ángel de la muerte.

La vida es breve, y tanto, que ocioso es emitir juicio de culpa sobre el amor.

Hay que vivir primero, Aurelio, luego filosofar.

AH TLAMIZ NOXOCHIUH
(NO ACABARÁN MIS FLORES)

Allá donde de algún modo se existe
en la casa del ave de las plumas de oro
allí donde la muerte es conquistada
habéis hecho, Señor Nezahualcóyotl,
pintura del agua celeste.

No acaban tus flores
ni cesan tus cantos.
Prevalece tu tambor que nos alegra
que es ajorca preciosa
cascabel y sonaja.

Ha vencido los siglos
tu canto vigoroso.
Papagayo de gran cabeza
Señor Nezahualcóyotl
no cesará tu canto.

LA ESPERA

Gabriela es una hamaca
mecida por el tiempo.

Dulce aroma de leche
anuncian ya sus pechos.

Y grávida, redonda
luna de piel
 aguarda
Dios sabe qué misterio.

CELESTÚN

Para Constanza

Sabías que tu madre
amaba el mar.

Y elegiste traerlo
hasta sus días
con el pleamar de alga
en tu oscura pestaña.

Celestún de tus ojos
niña de claras aguas.

CAMINO

*Para Jacky Peña
in memoriam*

Que nada te detenga
no te sirvan los hijos de asidero
ni a ese amor dolorido
dirijas la mirada.

No soples el rehilete
de días amarillos
ni te afanes en lluvias interiores.

Urdiendo el alfeñique de las horas
a qué virar do nada permanece.

Ya cubriste tu adeudo
en sal y tiempo
es otro tu quehacer
otro el camino.

FINAL DE ACTO

Para Esvón Gamaliel

La soledad
 empoza sus delirios.

No hubo agua brava
que acallara la altura
de esa tu casa en llamas.

Todo ardía hace tiempo
tú sólo te asomaste en el abismo
y bebiste en filo de cristal
el cáliz negro.

Tu agave reposado esperaba paciente
su noche de apoteosis
y su agudo regusto
hundía al centro tu frente
su precisión final.

Qué trashumante historia
corrió atrás del telón de tu mirada

qué gozne abrió ventanas imposibles
qué nítida conciencia
le dio un revuelco a tu alma
que más te enamorara en la otra orilla.

El destino fulmíneo como un tajo
duró menos que un acto;
gozoso procuraste el parlamento,
el punto decisivo, el aplauso final.

Pero no me acostumbro a tu autoexilio.

RITO

Para Gonzalo Utrilla

Prendo fuego al pabilo de la noche
para seguir tu rito al invocarte;
hago racimos de flores imposibles
que cosecho en tus lienzos y papeles.
Dispongo de la sal, no la del llanto
sino del mar de índigo y turquesa.
¡Hágase tu luz! en alto pido
y las palabras despeñan su cascada.

La urna de tu polvo
se vuelve un claro aljibe
donde tu voz eriza
en pasión domeñada
un lenguaje de líneas
y de luz anegada.

Sé que no hay más silencio que el de mi sordo oído.
El deseo se vuelve cicatriz luminosa
donde tu mano enciende color insospechado.
Atónita te estrecho en mi naufragio
toco tu corazón que ya venció batalla.

EL JUSTO

Invocaré a Dios con toda mi voz,
gritaré a Dios, y él me escuchará.

SALMO 77, 2

Para Alejandro Solalinde

Grande ha sido el dolor
y dio a mi garganta
voz y desgarramiento
para aullarlo
 hasta el silencio.

Me ha mirado caer
al hondo pozo
en vértigo y ceguera
y descendió
para asirme en sus brazos
apretada a su pecho.

Escanció el cántaro
 para saciar mi sed
amasó la hogaza
al tamaño justo
 de mi hambre.

Atizó la esperanza
y puso en mis ojos luz
como quien resucita.

De la noche infinita
de mi luto

me ha levantado al fin
fortalecida.

Éter

SENTIDOS

Tímpano toda

Papila humedecida

Sugerente caverna del olfato

Cóncava luz

ceguera deslumbrante.

Poros a poros

mi piel, erizo al tacto.

Desde que te deseo.

NO

Mejor de lejos;
mejor pretendida y anhelada
mejor imaginada
en tiempo ajeno
asomado
 a la mirilla
 de mis días.

La noche de mi voz
mejor prefiero
susurrando a tu sueño
y despertarte en mi ausencia bienamada.

No sabrías vivir
con mis abismos
mis fobias, mi hipocondría,
el infinito pozo
de mi melancolía.

No podrías, lo sé
con los días aciagos

en que muerdo
al aire infortunado que me toca.

Mejor así,
mejor en el almíbar
de un retrato
pegado al corazón de tu memoria

ANOCHE

Cuando el olor te signa hacia otro cuerpo
y el estupor eriza la epidermis,
el agua está al alcance de la sed
y el contacto es dicha postergada.

Bendecida sapiencia del deseo.

DE CÓMO LA NOCTURNA AUSENCIA
SE SIRVE DEL CONTEO SILÁBICO

DOS

Te vas
sin ya
dejar
rastros
como
ciertos
sueños
ciegos.

TRES

Es sólo
mi cuerpo
nocturno
que extraña
el trago
amargo
de tu amor
a medias.

CUATRO

Pero también
es culpable
la profunda
larga noche
que no acierta
darme tregua
con el sueño.

CINCO

Y aunque dormida
presa del sueño
tu ausencia es ancla
que ata al recuerdo.

SEIS

Es preludio, lo sé
de aquella temida
soledad nocturna
mi cama vacía.

SIETE

Ya mis muslos extrañan
la suave consistencia
de tu piel encendida;
la búsqueda incansable
de tus manos y boca
en pos de mi deseo.

RETIRADA

I

Se me agotó la rabia
del recio puñetazo.
Los filos que blandí
depongo por cansancio.

II

Asida a la proeza
de los días
sin mayor equipaje
que saberme vencida.

III

Mi luz incorruptible
en la noche más ciega
lo que anuló a la muerte
hoy es solo memoria.
Ceniza acumulada
a la orilla del tiempo.

IV

Acaricio el olvido
con las manos llagadas.
No seré quien conozca
los ritos de tu alma
pero el dolor se agota
cual llama en palmatoria.

V

Un silbato se tiñe
de colores difusos
y la tristeza viaja
en un tren infinito.

Cual hoja al viento

...y al verme tan solo y triste cual hoja al viento...

JOSÉ LÓPEZ ALAVEZ
Canción mixteca

TLACOCHAHUAYA

La ostia de la luna
asciende lenta
sobre el redondo seno
de la cúpula.

Obscurece las torres y sus cruces
el contraste imperioso de la luz.

El péndulo del tiempo
pausa al tocar el bronce
un lamento largísimo.

El altar de la noche
celebra eucaristía.

AUSENCIA DEL JAZMÍN

El zaguán era abierto
y he vuelto a casa.

Me recibe la ausencia del jazmín
y su aroma sin flores
me da la bienvenida.

El solar es sitiado
por horas sin memoria
reverbera murmullos
en el reino del polvo.

Mis muertos amorosos
sacuden el olvido
y un llanto contenido
golpea al corazón.

AZUL

Desde el risco más alto de la sierra
desciende antiguo añil hasta Antequera
y besa azul el aire que la toca.

Azul la jacaranda alborotada
por las alas de un pájaro
que en el azul remonta.

Azules las aguas de la noria,
los ojos de mi padre
y los lagos con iris de mi hija.

Azul efluvio del mixteco nudo
donde las sierras se hacen el amor
eternamente.

Tensa en su arco la bóveda celeste
el azul inaudito
la embriaguez tempranera
del cielo azul, azul de esta mi tierra.

TEOTITLÁN DEL VALLE

Aquí enmudece el sol
y el desafío imponente de la sierra

El zapoteco trama
en lana y cochinilla
sus historias de pájaros
y flores
La urdimbre va tejiendo
su milagro
en donde hilos y dedos
se entrelazan y anudan
como la piel
de un otro
largamente amada y conocida.

Una lengua muy dulce
que estremece en murmullos
dialoga con el viento
tan silencio.

SOLA DE VEGA

Sola se llama el pueblo.

Y con el nombre llevan
la condición de olvido
sus mujeres.

Bajo del sol y el polvo
se levantan sus casas
corredores profundos
angustia prolongada
en sábanas puntuales
sin mancha de caricia
 o de simiente
pasión envejecida
en blancos almidones
con aroma de espliego.

Camino del santuario de Juquila
pasan las procesiones, los arrieros
o quizás van al mar
gente y agua de río

que ellas miran pasar
como los arrayanes de la vera.

Hace ya mucho tiempo
que los hombres se fueron.

Inútil el tesón de su plegaria
sacrílego el murmullo es entre dientes
devoción a una virgen que no oye
y que lleva por nombre Soledad.

STABAT MATER

Nocturno terciopelo tu vestido
contiene Soledad, todo tu luto.
Deslumbrante tu rostro
blanquea la azucena de tus manos.
¿cómo cabe en el dolor tanta belleza?

La piedra se acongoja ante tu paso
al flanco de las calles de cantera
los morados crespones te resguardan.

La música acompaña
tu cortejo doliente
en que lágrimas y velas
se suceden.

Bien sé yo
que hoy nada te consuela;
ni el fervor amoroso de tu pueblo
ni la certeza del futuro encuentro.

Que el designio divino no te salva
del dolor desquiciante
de ver muerto al hijo de tu carne.

Ay, Soledad
hasta el profundo pozo de tu duelo
baja mi corazón
también de luto.

EQUIPAJE

Me diste para el viaje
murmullos de marimba
ceniza de mis muertos
el mar en caracol

Para que nunca olvide
que una vez
tuve un reino.

Fogones

¿Qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Respuesta a sor Filotea

Para Ana Benítez Muro

CHOCOLATE

Si el amor
 en tablilla
 dispusiera
amargo y dulce
 cual chocolate
 fuera.

SAL Y PIMIENTA

Batallas legendarias
la pimienta.

Rituales silenciosos
de la sal.

Historias que confluyen
en la mesa dispuesta
en donde al compartir
comenzará otra historia.

DELICATESSEN

Al golpe de tu aroma giré sobre el talón
y te eché el ojo.

La tarea me di de sopesarte;
mis índices golosos se afanan en tu pulpa
y me comienza a hacer
agua la boca.

Ya sitiado en mi cerco de grimorio
no sé si macerar o en crudo escabecharte.
Quizás a lento fuego desataría tus jugos
con mar de sal y guerras de pimienta.

Te doy tiempo, paciente me reservo
para saber el punto de tu carne
y montarte agridulce en rojos frutos
perfumados de hinojo y cardamomo.

Ya dispuse los linos y las velas
nos aguardan los vinos madurados
domeñadas pasiones me desbordan.
Llegó el momento al fin
de hincarte el diente.

Índice

- 5 Un prólogo para Flor Cecilia, *Eduardo Casar*

Átopos (1987 y 1989)

Puente

- 13 Puente 
- 14 Paranoia
- 15 Auto de fe
- 16 El signo
- ### Nafragios
- 19 Nafragios
- 21 Onírico
- 22 Sed
- 23 Pluvial 
- 24 Pasado
- 25 Llama
- 26 Intruso
- 27 Infancia 
- 28 Incrédula
- 29 Antequera
- 30 Estragos
- ### Letanía para una casa
- 33 Esa casa
- 34 Todo aquí se demora

- 35 La higuera 
Del fecundo misterio
- 39 Fuego nuevo
- 40 Cosmogonía
- 41 Al amoroso extraño que me habita 
- 42 Marián 
Acto de amor
- 45 Acto de amor
- 49 Mar 
- 50 Átopos

Cerro de Magueyes (1993)

- 57 Pacto 
- 58 Despertar 
- 59 Tianguis 
- 60 Barro 
- 61 Paseo de los locos 
- 62 Los quehaceres del agua 
- 63 Cerro de Magueyes

Derrumbes (1996)

- 71 Derrumbes 
Para tu espalda
- 79 Para tu espalda 
- 90 Marea
- 91 Boca

Sol de arcilla

- 95 Preñez
- 96 Papalote
- 97 En su sitio 
- 98 Para despertar a Constanza 
- 99 El retorno 
- 100 Azules
- 101 Cotidiana

Como una luz callada (2000)

Marital

- 107 Hastío 
- 108 Propiedad privada
- 109 Celada
- 110 Marina I
- 111 Marina II
- Asombros
- 115 Sueño
- 116 Tarde
- 117 Cenit
- 118 Niebla 
- 119 Luna I
- 120 Prisión
- 121 Viento
- 122 Rayo
- 123 Mojito

- 124 A la sombra de Saint-John Perse
125 Fiesta
126 1897
128 Poética 
Juego de espejos
131 Lunar
133 Amazonas
135 Fandango 
137 Luna II 
Ángel de luz
141 Sombra 
151 Ángel de luz 

Cántaro sonoro (2004)

- Ciudad ajena
165 Frío 
166 Ciudad ajena 
177 Cantera 
178 Miedo 
179 Taco de plaza
Señor desnudo
183 Xinantécatl
184 Nevado de Toluca
185 Cráter
186 Luna
187 Sombra

- 188 Gigante
- 189 Manta
- 190 Ajena
- 191 Tributo 

Péndulo (2010)

Trenzar la noche

- 199 Prozac 20 
- 200 Pupila adentro
- 201 Desmemoria
- 202 Los plazos
- 203 Espejo
- 204 Agua nocturna
- 205 Metálico
- 206 A traición
- 211 País
- El otro
- 215 En la almohada de Juarroz 
- 216 Honoris causa 
- 217 Soneto del martirio
- 218 Codex Floriae 410 d.c. 
- 220 *Ah tlamiz noxochiuh* (No acabarán mis flores)
- 221 La espera
- 222 Celestún
- 223 Camino
- 224 Final de acto

- 226 Rito
- 227 El Justo
Éter
- 231 Sentidos 
- 232 No
- 234 Anoche
- 235 Infiel 
- 236 De cómo la nocturna ausencia se sirve
del conteo silábico 
- 242 Retirada
Cual hoja al viento
- 249 Tlacoahuaya 
- 250 Ausencia del jazmín
- 251 Azul
- 252 Teotitlán del Valle
- 253 Sola de Vega 
- 255 *Stabat Mater*
- 257 Equipaje 
- Fogones
- 261 Chocolate
- 262 Sal y pimienta
- 263 *Delicatessen* 

casa propia

Antología poética
(1985-2010)

de Flor Cecilia Reyes, se terminó de imprimir en agosto de 2013, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión, S.A. de C.V., con oficina en Otumba núm. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, Toluca, Estado de México, C.P. 50040.

El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y *Sans*, de Gabriela Varela, David Kimura, Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz y Juan Carlos Cué. Diseño y portada: Juan Carlos Cué. Cuidado de la edición: Christian Ordóñez Bueno y la autora. Supervisión en imprenta: Juan Carlos Cué. Editor responsable: Félix Suárez.

